

Entrevista con Ángel Macarrón, una vida al servicio del arte

Por Rocío Bruquetas Galán y Ana Calvo Manuel

Conocer la labor de nuestros antecesores en la conservación del patrimonio cultural nos ayuda a analizar e interpretar mejor la realidad actual. Las luchas personales y colectivas que han forjado la historia más reciente de esta profesión no se pueden entender sin la dedicación y el trabajo de muchas personas que nos precedieron. La revista Ge-conservación pretende con estas entrevistas captar y dar a conocer de una forma cercana las vivencias humanas y profesionales de aquellas personas que han dedicado su vida a la protección de los bienes culturales.

Ángel Macarrón, cuyo apellido resuena tan familiar a todos los que pertenecemos al mundo de la restauración, ha accedido con franco entusiasmo a que le entrevistemos para este número. Nace en Madrid en 1920, en el seno de una saga familiar vinculada desde finales del siglo XIX al comercio y fabricación de materiales artísticos, al montaje de exposiciones y al transporte y restauración de obras de arte. Desde muy joven comienza a trabajar en la empresa familiar, iniciándose en 1939 con el viaje a Ginebra, junto a su tío Juan, para traer los cuadros que fueron trasladados a Suiza durante la Guerra Civil española. Su primera formación en los talleres de la Casa Macarrón y su paso por la Escuela de Artes y Oficios de Madrid se completó, como autodidacta, con sus propias experiencias en el campo de la restauración de obras de arte. Su vida profesional está jalonada de intervenciones históricas relacionadas con lo mejor de nuestro Patrimonio Cultural.



Ángel Macarrón

Ángel Macarrón transmite, a sus 92 años, una formidable energía y vitalidad que se activa con cada uno de los recuerdos narrados en la entrevista. En efecto, la conversación transita entre los inicios de una empresa familiar por la que han pasado cuatro generaciones dedicadas al del arte, al llegar al Madrid decimonónico del fundador de la saga, su abuelo Don Ángel Macarrón, y el momento actual, ya desaparecida la conocida empresa, con las nuevas generaciones representadas por sus hijos Ana María y Javier, y su nieta Rita.

No hay duda, pues, de que es un apasionado de su trabajo. Si a ello se une el trasfondo histórico de los hechos relatados, las dos horas de entrevista se convierten en un fascinante recorrido por la historia de la conservación en la España del siglo XX.



De izquierda a derecha; Ana Calvo, Ángel Macarrón y Rocío Bruquetas

Entrevista

Nos gustaría comenzar la entrevista por del origen de este histórico establecimiento madrileño y con tus recuerdos de la niñez en la tienda.

Mi abuelo Ángel Macarrón era oriundo de Valdanzo, Soria. Vino a Madrid de muy joven para aprender un oficio, y a los 14 años entró como meritorio en “La Paleta Artística”, establecimiento de la calle Santa Catalina especializado en lo que se llamaba “artículos para pintores de Historia”. A esta famosa casa acudían pintores como Palmaroli, Domingo Marqués, Emilio Sala, Pradilla, Martínez Cubells, Ignacio Pinazo, Haes, Aureliano de Beruete ... Allí aprendió a estirar e imprimir lienzos, moler y preparar colores, que aún no se despachaban en tubos sino en vejigas, también a forrar cuadros y preparar embalajes.

En 1895 fundará su propio negocio, teniendo como socio a un cliente y amigo, Mateo Silvela, hermano de los famosos políticos Manuel y Francisco, inicialmente llamado “La España Artística”. Estaba localizada en la calle Jovellanos nº 2, una buena zona, junto al Círculo de Bellas Artes, la Real Academia de San Fernando y el Museo del Prado. Se dedicaba a la fabricación y venta de materiales de Bellas Artes: lienzos, bastidores y otros soportes, barnices, aceites y otros aglutinantes, pigmentos, colores ya preparados, acuarelas. No había por entonces muchas tiendas especializadas en materiales artísticos que no fueran droguerías.

Mi abuelo murió a los tres años de abrir el negocio y se hizo cargo de él su viuda, Doña Eladia Despierto. Pronto participarán también sus cuatro hijos: Graciano, mi padre, y mis tíos Juan, Juliana y Marcelino. Más tarde se sumarán algunos de los nietos, entre ellos los hijos de Graciano, mis

hermanos Rafael, Graciano y yo mismo. El negocio se amplió también al montaje de exposiciones, embalaje, transporte y restauración de obras de arte. Incluso tenía su propia sala de exposiciones para difundir las obras de nuevos artistas. En la tienda nacieron mi padre y mi tía, en la parte de atrás, pues arriba estaba la vivienda.



Eladia Despierto en el centro de la imagen, en la puerta de la primera tienda, "La España Artística". En el grupo de la izquierda aparece su hermano Alejandro Despierto, forrador del Museo del Prado.



Los cuatro hermanos Macarrón junto al retrato de su madre, Eladia Despierto, fundadora de la Casa Macarrón. De izquierda a derecha, Graciano, padre de Ángel, Juan, Juliana y Marcelino.



Jesús, Rafael y Ángel Macarrón en la madrileña calle de Jovellanos

La Actualidad Española, nº 1226, de 7 de julio de 1975, publicó un extenso reportaje sobre la saga familiar de los Macarrón. Comienza relatando los comienzos del fundador del establecimiento en “La Paleta Artística” y nos llama la atención cómo su abuelo aprendió allí a moler colores al óleo, a lavar tierras ocres, sienas y tierras de Sevilla, a extraer el aceite de nueces, ... prácticas artesanales que ya desaparecieron. ¿Cómo eran los materiales que surtía la tienda en estos primeros tiempos?

Sí, ellos preparaban los materiales. En el caso de los pigmentos, las tierras solían ser españolas (eran muy buenos los ocres de Levante y las tierras de Sevilla), mientras que los colores finos se traían de Francia, Alemania e Inglaterra. Había que molerlos y meterlos en tubos, preparábamos nuestros propios colores al óleo de marca Macarrón. En esos tiempos sólo fabricaban colores los Zuloaga y nosotros. También preparábamos lienzos, que se hacían según encargo. Utilizábamos diferentes procedimientos, por ejemplo, cola de conejo, caseína o aceite con yeso, blanco de España o blanco de cinc como cargas. Algunos pintores pedían imprimaciones particulares, como los Zubiaurre, que imprimaban con tierra de Sevilla o con azul de Prusia. Sorolla pedía pinceles y brochas con los mangos empalmados porque solía poner la paleta en el suelo para pintar.

Se ofrecían telas ya preparadas, y también cartones, tablas engatilladas y, en época más moderna, tablex y contrachapados. Otro producto que se preparaba en la tienda eran los barnices, principalmente de almáciga y más tarde de damar, con esencia de trementina. Y pinceles, especialmente después de la guerra, los hacíamos de meloncillo (pelo de gato montés) y de marta (del pelo de la cola o del lomo). Luego se dejó de fabricar colores a mano porque no interesaba económicamente y se importaban de fuera.

La tienda era también un lugar de reunión para artistas y aficionados. Había un banco a la entrada en la que se sentaba la gente, lo hizo por ejemplo la reina Victoria Eugenia, que vino a comprar unos pinceles de acuarela. Por allí pasaron Zuloaga, Sert, Chicharro, Rusiñol, Dalí, Romero de Torres, Saura, incluso Robert Kennedy fue allí a enmarcar unos cuadros que había comprado en el Rastro. Sorolla iba poco pero algunas veces hacía tertulia con Lardhy y Borrel. Rusiñol se solía citar en la tienda con la Xirgú y otros amigos. Romero de Torres mandaba normalmente a una modelo a comprar los materiales. También fue cliente de la casa Pablo Picasso, aunque no lo recuerdan por allí, pero su sello figura en los bastidores de muchos de los cuadros que el pintor donó a Barcelona.



De izquierda a derecha: Ángel, Juliana, Jesús y Rafael Macarrón

Tenían también su propia sala de exposiciones y se dedicaron al embalaje y transporte de obras de arte.

Se inauguró después de la guerra. Expusimos obras de clientes veteranos, como Sorolla, Ricardo Baroja, Solana, Marceliano Santamaría, Benjamín Palencia, Joaquín Vaquero, Martínez Novillo. Se encargaba de los programas de exposiciones Rafael Macarrón. Nos interesaba descubrir nuevos valores.

Al incorporarse al negocio mis tíos se ampliaron las actividades y empezamos a dedicarnos –y en eso creo que fuimos empresa pionera en España- al transporte y embalaje especializado de obras de arte, así como al enmarcado y montaje de exposiciones.

En muy poco tiempo se convertirán en expertos no solo en España, sino también en el extranjero, desde donde serán reclamados en numerosas ocasiones.

La primera exposición de la que se encargó la Casa Macarrón fue la de Arte Belga celebrada en el palacio de Exposiciones del Retiro, en los años de la Primera Guerra Mundial. Se hicieron el enmarcado, embalaje, traslado y montaje de las obras. Después la de Arte Francés, allí mismo. En

1919 se celebró la exposición de Arte Español en Londres, para cuyo montaje se trasladó allí mi tío Juan, y unos años después también se le encargarán a la Casa Macarrón los embalajes de otra exposición de arte español en París, a la que iban varios cuadros de Goya del Museo del Prado. La Venus del Espejo de la National Gallery de Londres vino para la exposición de Velázquez, y después de consultar a especialistas de París, Roma y Londres, se decidieron por los Macarrón. También se nos confió el transporte a San Antonio, en Tejas, de una exposición de obras de nuestros mayores pintores: el Greco, Goya, Velázquez, Ribera; y la gran exposición de Goya en la Galería Nacional de Londres.

La Guerra Civil será un momento crucial ya que la Junta de Incautación del Tesoro Artístico Nacional y el Museo del Prado encargaron a la Casa Macarrón el embalaje de las obras de arte que debían trasladarse para su protección a Valencia y después a Ginebra. Hay una magnífica documentación sobre las características de los embalajes con que acondicionaron las obras, tanto escrita como fotográfica (la mayor parte de ella conservada en el Instituto del Patrimonio Cultural de España), y se han publicado varios estudios sobre los aspectos técnicos de esta extraordinaria empresa que fue la protección de las obras de arte durante la guerra española (ver bibliografía). Sin embargo, queremos oír de su propia voz los recuerdos de aquella experiencia.

Los embalajes se hacían con cajas de madera, machihembradas, que se forraban por dentro con papel embreado. Los cuadros se envolvían en papel de seda y se ponía como material de relleno guata y viruta. Para las esquinas de los marcos se construían unas almohadillas de papel rellenas de paja. Generalmente los cuadros iban embalados con sus marcos, porque estos les protegían. Si no los tenían, se ponía un suplemento de madera que hacía las veces de marco.



Ángel Macarrón durante la descarga de los cuadros procedentes de Ginebra en el Museo del Prado. Colección fotográfica Santos Yubero. Comunidad de Madrid.

Al acabar la guerra acompañé a mi tío Juan a Ginebra para traer las obras que estaban allí expuestas. Tenía 18 años y fue mi lanzamiento para empezar a trabajar. Habían prorrogado la exposición y nos marchamos para Suiza en septiembre. Se usaron los mismos embalajes que llevaron a la ida, excepto algunos que habían desaparecido durante los trayectos. Los tuvimos que hacer todo en una semana. El regreso de las obras fue en tren, en un momento también terrible porque se había declarado la Segunda Guerra Mundial y ya comenzaban los bombardeos sobre Francia. En varias ocasiones los convoyes tuvieron que salirse a vías muertas para dejar paso a trenes militares.



Preparación de embalajes en el Museo del Prado para el traslado de obras a Valencia. Otoño de 1936. Archivo IPCE. Ministerio de Cultura, Educación y Deporte.

En vuestras manos ha estado el embalaje de obras emblemáticas del arte español. Las imágenes de la prensa de la época son muy elocuentes: la dama de Elche, los Zurbaranes de Guadalupe, la Venus del espejo de Velázquez, la Custodia de la catedral de Toledo...

Después de la guerra trajimos de París a La Dama de Elche, el tesoro de Guarrazar y otras obras. Años más tarde también llevamos a La Dama de Elche desde el Museo del Prado a Elche para una exposición en el año 1961. Después la recogimos y la dejamos en el Museo Arqueológico Nacional, donde está definitivamente. En los años 50 nos encargaron recoger las custodias y ornamentos religiosos para una exposición en Barcelona con motivo del Congreso Eucarístico. Llevamos la custodia de la Catedral de Toledo, la del Ayuntamiento de Madrid, de Salamanca, Zamora... Eran embalajes complicados. Trabajamos toda la familia. En muchos pueblos no nos dejaban sacar los objetos porque pensaban que no se les iba a devolver. Nos pasó con otras exposiciones, y a veces teníamos que pedir escolta de la guardia civil.

Los cuadros de Zurbarán de Guadalupe fueron a Madrid para una exposición sobre el pintor que se iba a realizar en el Casón del Buen Retiro, en 1964, con motivo de su centenario. Primero se iban a restaurar en el ICROA. Se utilizaron para el transporte furgonetas de la guerra.



Momento en que el camión recoge dos cuadros de Zurbarán enviados al ICROA para ser restaurados con motivo de los actos conmemorativos del III Centenario del pintor. Foto ABC. 1964.

También transportamos en tres ocasiones a las Majas de Goya, a Londres la primera, a la Royal Academy, luego a la Feria Mundial de Nueva York y la tercera a Tokio, y en las tres hicimos el embalaje. Este consistía en una caja interior para aislar el cuadro con un material secativo y otro mullido para amortiguar. Y tapas atornilladas o con flejes, no con clavos. Se confeccionaban estudiando el volumen de la obra y el peso para la colocación de las cargas. También hicimos el embalaje para La Venus del espejo de Velázquez, que vino en 1961 para una exposición sobre el pintor en Madrid.



Juan Macarrón dirige el desembalaje del cuadro "La Venus del Espejo" para la exposición de Velázquez, en 1961.

Constaba de dos cajas forradas en su interior de doble papel embreado (papel-brea-papel) para evitar el efecto de la humedad, del calor y otros factores. En la primera caja la obra quedaba perfectamente fijada a su entorno, con su marco en el caso de pinturas, con almohadillas de papel y viruta en los ángulos o partes que pudieran chocar con las paredes y deteriorarse. Se ponía un encordado sobre los lienzos para evitar los roces de la pintura con otras cosas, y unas sales especiales en el fondo de la caja para conservar la humectación adecuada, estas sales evitaban el posible empañamiento en climas húmedos. La segunda caja era la de fuera, herméticamente cerrada. Debía cargarse, siempre que lo permitiera el espacio, en vertical para evitar que otra carga pudiese caer de golpe sobre la caja. Para prevenir accidentes se procuraba separar en distintos transportes obras muy importantes, por ejemplo, las dos Majas iban en distintos aviones.

Para el embalaje de las piezas del Museo del Cairo, que venían a la exposición del arte faraónico del palacio de Velázquez del Retiro, en 1975, se tuvieron que tomar las medidas de las obras desde fuera de la vitrina porque no dejaban tocar las piezas. Se componía de 25 piezas entre esculturas, sarcófagos, estelas, joyas, terracotas. En el traslado al aeropuerto uno de los camiones chocó con una comitiva de un desfile militar.

Otra especialidad de la casa fue la de instalaciones de museos. Aquí la lista es también larga: Museo español de Arte Contemporáneo, Museo Catedralicio de Plasencia, Museo Sorolla, Museo Cerralbo, Museo Arqueológico Nacional, Casón del Buen Retiro, Museo de Cuenca... para los que hicieron vitrinas y diversos montajes.

Hicimos por ejemplo, en 1978, el montaje en el Museo Arqueológico de Madrid de una reproducción de la tumba de Nefertari que venía del Louvre, por la que me felicitaron expresamente por la corrección del mismo. Otros montajes fueron los de las Bienales de Venecia, el Pabellón de España en el Atomium de Bruselas, o las pinturas de Antonio Saura para un techo de la Diputación de Huesca. Corríamos numerosos riesgos, como el accidente que tuvieron cuatro empleados en el montaje del Museo Sorolla, pues se cayeron subiendo un cuadro por la escalera, pero afortunadamente no ocurrió nada.

También hice montajes de pinturas murales, como los de Vela Zanetti para la Diputación de Burgos, los de Rafael Pellicer para el hall de entrada de la Fundación Jiménez Díaz, o los de este mismo artista en el techo del Panteón Nacional de Santo Domingo, en la República Dominicana. Allí tuvimos que ingeniarnos otras colas para pegar los lienzos, debido al clima tropical de la isla.



Montaje de las pinturas de Saura en un techo de la Diputación de Huesca.

Su relación con el mundo del arte le hizo inclinarse por la restauración, algo que también le venía de familia. Su tío abuelo, Alejandro Despierto, fue forrador de Museo del Prado. Ya en el año 57 le hacían una entrevista para una revista en la que daba recomendaciones de conservación preventiva, de limpieza y de otras operaciones de restauración. Nos parece una fortuna para sus hijos, Ana María y Javier, y su nieta Rita, que han continuado con su vocación, tener cerca una persona como usted, que atesora toda esta sabiduría tradicional sobre el oficio, transmitido de padres a hijos.

Sí, he sido un autodidacta. Compraba cuadros malos en el Rastro para hacer prácticas con ellos. También me ayudó mucho mi paso por la Escuela de Artes y Oficios. Entonces no teníamos los estudios ni los medios que se tienen ahora.

He restaurado muchas obras de gran formato, como la capilla del palacio Real, los murales de la Audiencia de Bilbao y Córdoba, la capilla del palacio de La Granja, pinturas del Palacio de Ríofrío, o las pinturas del salón de Plenos de la Cámara de Diputados del Congreso de Madrid, una bóveda de 50 metros. En esta obra me ayudó mi hija Ana María.



Durante los trabajos de reintegración en las pinturas del techo del Salón de Plenos de la Cámara de Diputados

Finalizamos la entrevista con estas sabias palabras de Ángel Macarrón, que no por parecer muy comunes dejan de ser la clave del éxito en nuestro trabajo:

“Lo que recomiendo siempre es sensatez y no ser demasiado atrevido.”

Bibliografía

MACARRÓN, A. (2010). *Ángel Macarrón. Protector de obras de arte*. Inédito, Madrid, 2010.

GARCÍA PRADERA, J. (1986). "Casa Macarrón. Sobre el transporte y traslado de obras de arte", *Formas Plásticas*, nº 10, abril.

GÓMEZ SANTOS, M. (1975). "La saga de los Macarrón", *La Actualidad Española*, (1) nº 1226, 7 de julio, (2) nº 1227, 14 de julio y (3) nº 1228, 21 de julio.

S/A (1970). "Los Macarrón: famosos mundialmente como restauradores y embaladores de cuadros", *El Alcázar*, 21 de enero de 1970.

MACARRÓN, A., MACARRÓN, A.M. y MACARRÓN, M. (2009). "Embalaje y transporte de las obras de arte durante la Guerra Civil Española". En *Arte protegido: Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra civil*, Madrid: Ministerio de Cultura.

URKULLU POLO M^a T. (1992). "Investigación del comportamiento de algunos textiles utilizados como soporte de pintura como fuente de documentación a procesos de restauración". Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

VIÑAS TOBOSO, J. (1957). "Entrevista con Ángel Macarrón sobre conservación de cuadros", *Arte=Hogar*, nº 359, Abril.

VV.AA. (2009). *Arte protegido: Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra civil*, Madrid: Ministerio de Cultura.

Rocío Bruquetas Galán

Instituto del Patrimonio Cultural de España. Secretaría de estado de Cultura
Rocio.bruquetas@mecd.es

Ana Calvo Manuel

Facultad de Bellas Artes de la UCM
ANACALVOMANUEL@telefonica.net